

# I Domingo de Adviento

---

- **Is 2, 1-5.** El Señor congrega a todas las naciones en la paz eterna del Reino de Dios.
- **Sal 121.** R. Vamos alegres a la casa del Señor.
- **Rom 13, 11-14a.** La salvación está más cerca de nosotros.
- **Mt 24, 37-44.** Estad en vela para estar preparados.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Comenzamos el Adviento, tiempo de esperanza y preparación al misterio de la Palabra encarnada en la Navidad. Iniciamos el ciclo litúrgico A, de la mano de san Mateo, el evangelista que resalta a Jesús como plenitud de la revelación. Esperamos al Salvador, que nos libra y nos promete y nos da la plenitud de la felicidad. Jesús vino, viene y vendrá. Como Resucitado y Salvador. Como compañero de viaje y como premio en la meta. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

El evangelio de este domingo forma parte del último discurso de Jesús, llamado "discurso escatológico" (esjatón = último). Habla de los últimos tiempos de la historia e invita a los discípulos a estar preparados, en el momento actual. El futuro ilumina el presente.

Hemos de estar despiertos, con la fe y esperanza puestas en el Señor. Vivimos tiempos en los que la gente está descuidada, como en tiempos de Noé, y también el ladrón sorprende al amo de la casa. Ante esto: «estad atentos; vigilantes; preparados». Nuestra salvación está más cerca de nosotros que cuando empezamos a creer.

Jesús quiere que vivamos el presente con cautela, con la luz que el futuro nos envía, aceptándole a Él en el presente con todas las consecuencias. La esperanza en la venida final nos debe mantener en pie, aun en medio de nuestras debilidades y las situaciones dolorosas de injusticia de la sociedad, que nos hacen sufrir.

La esperanza es la virtud que nos hace enfrentar la vida en el tiempo presente, porque nuestra espera está basada en la Palabra y en el gesto de Jesús. Él es nuestra esperanza.

La esperanza cristiana nos hace mirar el presente con ojos de fe. Es tiempo de salvación. En la medida en que trabajemos el tiempo presente estaremos preparando el final de nuestra vida y de la historia.

El Señor viene constantemente, para que vivamos su misma vida. No es cuestión de prepararse a bien morir. Es cuestión de vivir bien, de acuerdo al Evangelio de Jesús.

¡Ven, Señor Jesús! Es la oración típica del creyente, esperanzado en que todo lo perfeccionará el Señor al final de los tiempos, porque ya está Él en esta tarea desde su resurrección.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- ¿Cómo ando de esperanza y de optimismo? ¿Cómo me veo: como persona de optimismo o pesimismo? ¿En qué fundamento mi esperanza o mis esperanzas?
- El final de mis días ¿lo espero con temor o con serenidad? Me pregunto ¿cuáles son mis miedos?
- ¿Qué debe cambiar en mi vida para que la esperanza brille en mis actitudes y en mi conducta?
- ¿Estoy siempre dispuesto a dar razón de mi esperanza a todo el que me pida explicaciones?

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Padre, quita de mi corazón todo temor por el final de mi vida, cuando me llegue la muerte. Desde niño estoy en tus manos. Ahora, nuevamente me abandono en Ti. Como tu Hijo Jesús. Como María, la Madre. Que no me ahoguen los temores ni ante el dolor ni ante mis pecados. Que viva con serenidad el tiempo de salvación que Tú me regalas.